

Reseña sobre el libro
*Miradas Latinoamericanas
al cuidado**

*Batthyány, Karina (Coord.), *Miradas Latinoamericanas al cuidado*, México D. F., CLACSO Siglo XXI, diciembre de 2020.

“El reto más grande es cómo avanzar hacia un mundo en el cual individuos y la sociedad en su conjunto reconozcan y valoren la importancia de las diferentes formas de cuidado, pero sin reforzar el trabajo de cuidados como algo que sólo las mujeres y las niñas pueden y deben hacer.”

KARINA BATTHYÁNY

El libro *Miradas latinoamericanas al cuidado* se nos presenta como una compilación de reflexiones, pero en realidad se convierte en un sólido aporte a los estudios sobre cuidados en la región. Las autoras¹ formulan reflexiones de interés en las que sintetizan un campo de estudios amplio y en construcción, campo que cuenta con los matices propios de un contexto como el de América Latina y el Caribe.

El libro está compuesto por 17 capítulos ordenados en cuatro amplios apartados a los que haré referencia, no con la finalidad de dar datos específicos sobre resultados o conclusiones, sino a modo de invitación a su lectura. Se trata de una obra que ha requerido la articulación de múltiples miradas que nos abre puertas para el desarrollo de nuestras propias investigaciones y análisis.

En la *primera parte* se realiza un recorrido histórico por los cuidados en la región, pero con una particularidad clave para el campo de estudio feminista: se cuenta en primera persona. Esto no es algo casual, sino que es una forma de permitirnos situar a cada autora y el lugar desde el que escribe; es una manifestación de su lugar en el mundo al tiempo que formula una declaratoria sostenida por el campo de los estudios feministas desde hace más de 50 años: «lo personal es político». Esta parte está compuesta por cinco capítulos.

En el primer capítulo, Karina Batthyány, tal y como es su costumbre, nos propone un recorrido sistemático acerca del concepto de cuidados en América Latina. En los estudios de Latinoamérica aborda y descifra los lenguajes de cada colectivo, establece las conexiones entre ellos y con esto nos propone entender de qué manera han creado innovaciones en este campo de estudio. Pero lo más importante de esta sistematización es que fija las condiciones

**Profesora de la Universidad ICESI. (nataliaescobarv@outlook.com) <https://orcid.org/0000-0002-8715-6993>

¹ Si bien en este libro hay algunos autores varones, me referiré a todos como las autoras

para empezar a circular en esos otros lenguajes, para que podamos dialogar y construir una comprensión más amplia acerca de los cuidados. Esta sistematización consta de cuatro consideraciones sobre el cuidado: economía del cuidado que se basa principalmente en el estudio de la «sostenibilidad de la vida», el cuidado como componente del bienestar que se ha enfocado en el análisis de los cuidados bajo los regímenes de bienestar y su comparabilidad en el caso de la región Latinoamericana, el derecho al cuidado que se plantea como un derecho humano que no dependa de vínculos familiares o recursos económicos de las familias y como un asunto electivo a la hora de ejercerlo, y finalmente la perspectiva de la ética del cuidado que incorpora las dimensiones sexual, relacional y emocional de los cuidados y que influyen en la formación de las subjetividades de las cuidadoras.

En el segundo capítulo, Irma Arraigada nos presenta su trayectoria en los estudios de género y su particular manera de arribar al campo de los cuidados. En esta historia además podemos observar el papel de instituciones como la Cepal en la configuración de análisis de género. La autora nos ofrece una distinción clave para este campo de estudios: trabajo doméstico vs. trabajo de cuidados. Esta distinción que hoy se nos presenta un poco más transparente requirió de grandes discusiones y es en realidad el corazón de los estudios sobre cuidados porque nos permite diferenciar el trabajo que es reemplazable, en el que no se juegan los sentimientos y que no requiere un alto nivel de intimidad del que sí; además logra situar este trabajo en una de las instituciones más relevantes de nuestra época: la familia. Por último, Irma se ocupa del tema de las cadenas globales de cuidado, que, con la rápida expansión de la globalización, se han tornado en un tema ineludible a la hora de pensar los cuidados.

En un tercer capítulo, Jeanine Anderson nos ofrece una reflexión desde la visión multicultural de los cuidados, además elabora una fuerte crítica a las políticas y sistemas de cuidado que dejan por fuera cosmovisiones distintas de lo que significa un buen cuidado para diferentes comunidades porque, en palabras de la autora, «el facilismo administrativo así lo manda» (p. 75). Esto no es sino una excusa para mostrarnos cómo las investigaciones sobre cuidados requieren de la mirada antropológica que permite registrar la complejidad del día a día. Así, la autora nos muestra el enorme riesgo que corremos de quedar atrapadas en absolutos, en miradas únicas, que nos lleven a juzgar comportamientos de comunidades no hegemónicas. Hay en este capítulo una reflexión sobre los cuidados que resulta clave: los paradigmas del buen cuidado de la época y de los contextos territoriales y comunitarios que conviven con el ejercicio de la violencia y la agresión como forma aleccionadora en busca de corregir los comportamientos; esta visión propone una forma distinta de ver los cuidados toda vez que elimina la carga de completa

bondad y abnegación, de esta manera se cuenta con una mirada más humana de la tarea de cuidar.

El cuarto capítulo es escrito por Rosario Aguirre. La autora nos advierte cómo los feminismos establecieron su propia agenda política desde finales de los años 80' incorporando el campo del trabajo doméstico y la división sexual del trabajo como asunto fundamental de la discusión académica y política. Este recorrido la lleva a considerar a la familia y su relación con el trabajo; a partir de esto propone una reflexión sobre política pública que permita asociar la interdependencia como eje central, la relación público-privada que favorezca establecer provisiones de cuidados para toda la población y que reconozca las tensiones que se gestan al proponer implementar los cuidados como un punto relevante en la matriz de protección social.

Por último, en esta primera parte, Helena Hirata elabora un cuidadoso recuento epistemológico en el que se gestan los estudios sobre los cuidados en Brasil. Por un lado, establece los antecedentes teóricos clave para el desarrollo del campo de los cuidados, como el concepto de *care* y la economía del *care* en los que resalta los avances de autoras como Joan Tronto, Carol Gillian, Pascale Molinier, entre otras. Por el otro, muestra el desarrollo de este campo de estudios en el aparecen profesiones como la geriatría, enfermería o gerontología. Con estos dos puntos desarrollados, logra establecer la relación entre los estudios franceses sobre los cuidados y el desarrollo posterior en Brasil.

En la *segunda parte* las autoras realizan un detallado análisis sobre las políticas de cuidado y su interrelación con las dimensiones de género. En esta parte cada una aborda de manera crítica las políticas implementadas en su propio contexto; lo que las conduce no solo a pensar la posición de las mujeres frente al cuidado, sino de la forma en la que el sistema económico dominante absorbe las demandas de las mujeres a su favor, al tiempo que impone opresiones en diversos niveles que dan como resultado desigualdades estructurales que impiden el ejercicio de una ciudadanía real para todxs.

Corina Rodríguez en el sexto capítulo de este libro elabora una interesante reflexión acerca de los puntos centrales que se deben considerar para pensar políticas públicas sobre el cuidado desde una visión feminista. Siguiendo su estilo habitual, Corina señala unas pautas clave sobre requerimientos básicos que debe tener una política feminista: construir una definición de cuidados que logre transversalizarse a todas las políticas, políticas públicas específicas que logren articularse al entramado político general, pensar estas políticas más allá del funcionamiento del mercado laboral, transformación de los estereotipos de género (corresponsabilidad social de los cuidados), incorporar una mirada interseccional, superar el “teorema de la imposibilidad”, recuperar el cuidado como un derecho. También la autora nos propone mantener atentas sobre dos puntos: el neoliberalismo económico y su austeridad

obligatoria para las poblaciones vulnerables y la escalada de los gobiernos fascistas cada vez más frecuentes en la región.

En el séptimo capítulo Javier Pineda realiza un abordaje del contexto colombiano, pero no sin antes elaborar un desarrollo riguroso sobre la construcción de «los campos del cuidado» para describir la organización social de los cuidados (en adelante OSC) en este país. A grandes rasgos el autor identifica estos campos del cuidado: la familia, la infancia, la vejez, la salud y los cuidados estéticos del cuerpo y la apariencia. No obstante, centra la mayor parte de su análisis en el primer campo en el que establece la forma en la que se configuran las cadenas locales de cuidado y el modelo de madres comunitarias sobre el que formula una fuerte crítica al mostrar que se trata de un esquema de cuidados que subvalora el trabajo de las mujeres cuidadoras a partir de un evidente sesgo de género y un sesgo de clase; el autor denomina este como un «programa de pobres para pobres».

En una amplia descripción de las licencias para el cuidado de niños destinados a los padres (varones), Gerardo Meil, Pedro Romero-Balsas y Jesús Rogero-García, quienes contextualizan su análisis principalmente en España, muestran de qué manera las licencias de paternidad pensadas con un enfoque feminista logran transformar las relaciones de género, en diferentes niveles dependiendo del contexto, asociadas a los cuidados, permitiendo conformar espacios de mayor corresponsabilidad de los hombres en el cuidado de sus propios hijos, y asimismo que puedan crear lazos emocionales que no son posibles sin la dedicación al cuidado de lxs otrxs.

Esta sección la finaliza Valentina Perrota con un texto en el que, haciendo uso de los conceptos de *democrática cuidadora* e *irresponsabilidad privilegiada* desarrollados por Joan Tronto, pero ampliados por muchas autoras en América Latina, analiza el caso de las licencias de cuidados para el caso uruguayo. Esta autora muestra que, en este país, como en el resto de América Latina, prevalece el familismo como principal paradigma de cuidado que tiende a invisibilizar las actividades de cuidado; en palabras de la autora, y siguiendo a Hoschschild (2008): es «un resabio del modelo de cuidados posmoderno, en el que las necesidades de cuidado se minimizan, se invisibilizan y se actúa como si no existieran.» (p. 223).

En la *tercera parte* las autoras reconstruyen las formas que adopta la OSC en varios países. Recurriendo al uso de datos administrativos, entrevistas, desarrollos teóricos y análisis de leyes, las autoras capturan no solo el estado actual de la OSC, sino que muestran su transición intergeneracional. Además, avanzan en un análisis de OSC durante el ciclo vital, lo que nos permite vincular el adultocentrismo y el andocentrismo como elementos constitutivos de una OSC al servicio del capital, al tiempo que nos ofrecen posibilidades para pensar los cuidados por fuera del margen de la hegemonía y así proponer

nuevas formas de cuidado que permitan una verdadera sostenibilidad de la vida.

En el primer capítulo de esta sección, Bila Sorj inicia su reflexión con un recuento histórico de las licencias paternales y maternales en Brasil hasta la actualidad. Este constituye un análisis de corte interseccional en el que se hacen evidentes las desigualdades de género, clase y raza tanto en el acceso como en la provisión de cuidados. Se trata, entonces, de mujeres pobres, racializadas y en contextos laborales precarios quienes proveen los cuidados en la sociedad brasileña; y son los hijos y familiares dependientes de cuidados de estas mujeres quienes tienen un déficit de cuidado que les impide tanto a unos como a otras ejercer su autonomía.

El doceavo capítulo escrito por María Teresa Martín Palomo, aparte de su estilo en la escritura que nos permite ir a lo más privado de las familias, propone una metodología rigurosa con la que analiza los imaginarios sobre el cuidado en tres generaciones de mujeres. A partir de la construcción de un hilo conductor que vincula a estas mujeres, se observa de qué manera han cambiado los estándares de buen cuidado, a partir de tres dimensiones claves para diferenciar los aspectos del cuidado: materiales o espaciales referidos a los servicios dentro del hogar, los morales que se relacionan con lo que entendemos como bueno o malo y los afectivos que se asocian al parentesco y sus formas de relacionamiento. La autora finaliza su reflexión mostrando que los cuidados nos llevan a la redefinición del concepto de trabajo teniendo en cuenta «los cuerpos, la moral y las emociones» (p. 285) con lo que concluye que esta «redefinición es por lo tanto una cuestión política, epistemológica y metodológica» (p. 285).

Natalia Genta establece un recorrido por las estrategias y los discursos de cuidado infantil en Uruguay. Un punto de partida muy pertinente en su texto es que la conceptualización inicial incorpora un análisis de clase clave para entender las relaciones de género con los cuidados. La autora desarrolla una tipología sobre las estrategias de cuidado que caracterizan al contexto uruguayo a partir de los datos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud, lo que le permite no solo entender este contexto, sino que establece rutas para futuras investigadoras sobre abordajes metodológicos de este tipo de encuestas que por las demandas de este campo de estudio cada vez alcanzan mayor complejidad. Esta caracterización muestra que los sectores de altos ingresos hacen uso de los servicios mercantiles en la ejecución de los cuidados, los sectores medios también usan el mercado, pero en menor proporción y la división sexual del trabajo es necesaria para que los cuidados puedan ser ejercidos, y en el caso de los sectores de ingreso bajo la estrategia es mayormente familista. A esta caracterización esta autora suma una estrategia metodológica cualitativa que además permite establecer los

discursos que permanecen en el imaginario y que no permiten hacer cambios estructurales sobre la organización social del cuidado.

En el capítulo escrito por Magdalena Díaz se desarrolla un análisis sobre el empleo doméstico en España abordando leyes y cifras que permiten identificar la vulnerabilidad de las trabajadoras de hogares particulares. A mi modo de ver, y sin ser este su propósito, este constituye un capítulo de interés para analizar las cadenas globales de cuidado, porque si bien se enfoca en el trabajo doméstico remunerado lo hace en un país que es receptor de cuidadoras del sur global, al mismo tiempo nos da luces sobre las exigencias que se pueden formular para mejorar la vida de las mujeres cuidadoras en situación de migrantes. Esta autora resalta que necesitamos una sociedad que sea capaz de reconocer sus interdependencias, al tiempo que logre ser empática frente a las condiciones de vulnerabilidad y que propenda por la igualdad.

La OSC y sus políticas en Argentina son examinadas por Eleonor Faur y Francisca Pereyra; en particular, las percepciones y estrategias asociadas al cuidado de hogares con alta intensidad de cuidado (con menores de 12 años y personas mayores de 65 años que son dependientes de cuidado). Estas autoras inician su texto asumiendo un posicionamiento teórico que ubica desarrollos muy importantes que investigadoras argentinas han desarrollado dentro del campo de los cuidados como Catalina Wainerman, Georgina Binstock, Juliana Martínez, Corina Rodríguez, entre otras. Posteriormente utilizan datos administrativos de la Encuesta Nacional de Estructura Social y analizan los cuidados en estas dos poblaciones a partir de una diferenciación por nivel socioeconómico. Una gran diferenciación entre el cuidado de niños y personas mayores se resumen en la frase de las autoras: «En la infancia, la imagen edulcorada de las madres cuidadoras refuerza la imagen de alegría e invisibiliza la carga de trabajo cotidiano, invisible e impago. Entre las personas mayores, cuando la figura exacerbada de la madre ya no forma parte de las posibilidades reales del cuidado, las cargas del cuidado resultan más evidentes.» (p. 356).

En el último texto de esta tercera parte, Sol Scavino deleita con un capítulo de una enorme complejidad que devela matices sobre la vejez de mujeres, las relaciones de cuidado y su asociación con el ejercicio de la ciudadanía. Para el planteamiento de estas construcciones cimentadas sobre mandatos de género, que son a su vez adultocéntricos y mercadocéntricos, reconstruye la composición de la sociedad que otorga ciudadanía a partir de condiciones como recibir un salario, hacer un trabajo que sea valorado socialmente como importante —normalmente asociado al trabajo productivo— y que pertenece a grupos etarios específicos que terminan dibujando al adulto ideal como un varón, esto repercute de manera muy negativa sobre las mujeres viejas porque las deja en condición de vulnerabilidad frente a los adultos y las

obliga a trabajar gratuitamente; convirtiéndolas en lo que metafóricamente es señalado en el texto como «abuelos esclavos».

En la cuarta parte, las autoras presentan reflexiones metodológicas sobre la medición de los cuidados que es abordado desde un componente histórico y desde una mirada propositiva a partir de las lecciones aprendidas de estas décadas de encuestas sobre uso del tiempo.

En el primer capítulo de esta sección, Edith Pacheco muestra de manera histórica el desarrollo de las encuestas sobre cuidados en México. Es importante marcar en este punto que este país ha sido pionero en América Latina en desarrollar mediciones sobre los cuidados y fue el primero en crear una cuenta satélite del trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe, es por esto por lo que este capítulo nos permite hacer un análisis de los aciertos y desaciertos en el camino de medir los cuidados. Además, la autora nos muestra cifras específicas que calcula con estas encuestas de manera interseccional, con lo que también abre una puerta para que investigadoras nuevas en el campo puedan abordar este tipo de fuente de datos.

Finalmente, Màrius Domínguez hace una reflexión sistemática en diez puntos sobre lecciones aprendidas en la historia de medición de los usos del tiempo de cuidados que logran resumir puntos básicos que deben tenerse en cuenta para lograr una medición no solo efectiva, sino que capture la complejidad de las actividades de cuidado, que como es posible observar en todo el libro, no son asimilables actividades de trabajo productivo ni son intercambiables; por esto requieren un tratamiento especial y muy cuidadoso.

No me queda más que extenderles nuevamente la invitación a lectura de este libro que es el reflejo de un trabajo juicioso de estas investigadoras para entregarnos una cartografía detallada sobre el campo de estudios de los cuidados.